

"Soñando caminos..."

El fenómeno de la familia Goytisolo es extraordinario en las letras contemporáneas españolas. Es muy posible que la personalidad de Julia Gay, su madre, tan sentidamente cantada por José Agustín, en *El retorno*, haya conseguido ese increíble milagro. Juan, el mayor, es el autor de la más importante, continua y sincera obra narrativa de la postguerra, lo que le ha llevado hasta París. Luis, el menor, con esa gran novela que fue *Las Afueras* y la recién editada *Recuento* que espera aún la aquiescencia superior y que parece ser de gran ambición y plenamente lograda.

La obra de José Agustín sorprende por su ironía, acerriamente española, que se revela plena en muchos poemas de sus últimos libros, y por su lirismo que enriquece cada línea, por su estructura escueta y por su falta de barroquismo en el lenguaje, frecuente pecado de la poesía actual española.

Enrique Molina Campos nos ofrece de nuevo una perfecta crónica, en la que analiza los antecedentes y repasa brevemente la bibliografía de José Agustín Goytisolo que culmina por ahora en este Bajo tolerancia que, incidiendo en su personal estilo, atisba momentos exquisitos. De reírse las Palabras para Julia, escuchando el trasfondo de la sencilla y cálida melodía de Paco Ibáñez, a degustar la Vida de Lezama, media un aparente abismo que sin embargo se halla cubierto por la misma magia: la dulzura y la calidad.

JAVIER LENTINI (SEVERIO)

José Agustín Goytisolo

por Enrique Molina Campos

Los términos "poesía social" eran (y este pretérito no constituye un acta de defunción, sino una referencia a un estado actual de aparente menoscabo) excesivamente simplistas. En la poesía social se aglutinaban, sobre la base de una actitud ética, revulsivos cívicos, políticos, ideológicos e incluso patrióticos. Lo específicamente "social" (a saber, la expresión de las reivindicaciones de la clase obrera) era lo más externo y lo más llamativo, y de ahí su poder de convocatoria inmediata. Pero también era lo más frágil: de una parte, se confería al poeta la facultad de cambiar el curso de la historia, con el único instrumento de unos versos que se estrellaban contra el sólido aparato coercitivo de arriba y contra la alienación cultural de abajo; de otra parte, esa supuesta facultad venía a parar frecuentemente a manos de quienes sólo poseían un sentimentalismo inoperante y unas dotes poéticas menores que mediocres. Todos sabemos que fue Josep María Castellet quien dio el espaldarazo teórico y práctico a la poesía social en su antología *Veinte años de poesía española* (1959; reeditada en 1964 con adiciones y con el nuevo título de *Veinticinco años de poesía español*), y que fue el mismo Castellet quien la sentenció a muerte en otra antología — *Nueve novísimos*, 1970 — que, si bien recogía un parcial claror de repulsa, procedente de los poetas más jóvenes y, en cierto modo, justificado, también abría las jaulas "a las bandadas de angelotes entre la metafísica y la metafísica, que han descubierto que poesía no eres tú, sino una pintura decorativista del infeliz Puvis de Chavannes", como ha escrito, con su peculiar y lúcido desenfado, Manuel Vázquez Montalbán, incluido entre los "novísimos" (entre los "seniores", para mayor cautela) pero dueño de una clara conciencia histórica puesta decididamente en frente de "algunos ninfomanos literarios" que pretenden "embalsamar una corriente poética cuya pasada vigencia no entienden y cuyo indudable futuro no comparten". Entre los poetas "sociales" existe un notabilísimo "triunvirato" catalán formado por Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral y José Agustín Goytisolo. No hay aquí espacio para señalar sus diferencias. Intentemos, tan sólo, pasar revista a sus afinidades y a lo que los singulariza respecto de sus "compañeros de viaje". Nacidos y residentes, los tres, en Barcelona, escriben en castellano, pero están en contacto con la mejor poesía catalana del momento, desde la que "resucitó" en los años cincuenta con Carles Riba, Pere Quart y Salvador Espriu hasta la del extraordinario y malogrado Gabriel Ferrater, sin dejar la anterior a la guerra civil que más próxima habían de sentir: la de Joan Salvat-Papasseit, por ejemplo. Directivos de empresas editoriales o fabriles, sus conexiones con el extranjero eran más frecuentes y profundas que las de sus compañeros, entonces condenados a salidas circunstanciales y esporádicas. Así, urbanos



y cosmopolitas (frente al ruralismo "terruño" de otros poetas de su promoción, como Angel Crespo o Claudio Rodríguez), burgueses de linaje y de oficio, su punto de partida ético fue una toma de conciencia de su propia condición burguesa y una concomitante e implacable crítica de la misma.

José Agustín Goytisolo, nacido en 1928, licenciado en Derecho, es, de los tres, el que ha asumido ese punto de partida y sus derivaciones ideológicas y sociales con talante más combativo y mayor desgarro verbal. Obviamente, no es ésta la única ni la principal característica de su poesía. Mas para entrar en el análisis de las demás, nada mejor que repasar la bibliografía del poeta. El *retorno* (Madrid, 1955) es una elegía a la trágica muerte, en 1938, de Julia Gay; con este libro, Goytisolo iniciaba su obra adulta adscribiéndose a una concepción del hecho poético (la que hemos esbozado más arriba) a la que ha permanecido esencialmente fiel hasta hoy. *Salmos al viento* (Premio Boscán. Barcelona, 1958) es una colección de poemas en los que, si predomina la sátria acre, no falta la ráfaga trágica, expresivas ambas de la repulsa ética de una realidad inmediata gravemente deteriorada por las circunstancias. "Realismo... del que mana... la más sencilla y pura poesía", escribía al respecto, en 1961, Josep María Castellet. Y el propio poeta ha escrito años después: "Ni intenté convertirme en moralista ni fui tan estúpido como para pensar que únicamente escribiendo se podía modificar el mundo. Me limité a fabular sobre lo que veía, con amargura que a veces quise ocultar detrás de un tono desenfadado y satírico, igual que aún hago ahora. Eso fue todo." Algunos poemas como "Los celestiales" constituyan, bajo su forma de invectiva, toda una poética: la de los poetas locos comprometidos en la liberación y la exaltación del hombre. Otros como "El hijo pródigo" aplicaban el escalpelo de una ironía feroz a la hipocresía interesada de una burguesía sólidamente establecida. Otros como "La humedad de las niñas" conjugaban lo real y lo infrarreal en una misteriosa atmósfera de pungente sentimiento del transcurso humano. Claridad (Premio Ausias March, Valencia, 1961) se inclina del lado autobiográfico, mezclando la amargura y la esperanza, pero sin añadir ningún elemento esencial a los que componían los libros anteriores. Los tres libros citados aparecieron en Barcelona, también en 1961, reunidos en un solo volumen titulado *Años decisivos*.